



Inviabilidad agroindustrial, neorruralismo y conflictividad social agraria

C O R S I N O V E L A *

El mundo rural y sus implicaciones en la producción alimentaria emerge como un eje de conflictividad política y social entre el mantenimiento de un modelo agroindustrial inviable en términos económicos y medioambientales y las tendencias neorrurales que persiguen otras formas de vida y de producción agropecuaria no sujetas a los dictámenes de la economía de mercado capitalista.

Un campo revuelto

Movilizaciones de agricultores, despoblación rural, reurbanización y digitalización del ámbito rural, huida al campo buscando «calidad de vida», tendencias neorrurales entre segmentos de la población joven proletarizada, excedentaria del mercado de trabajo industrial y de servicios, la «crisis alimentaria»¹ que esporádicamente se tematiza mediáticamente, y el problema del abastecimiento puesto en primer plano por la pandemia de Covid-19, son algunos de los aspectos que conforman el panorama de tensiones del presente y futuro de la ruralidad.

La desaforada urbanización y el desarrollo industrial de la segunda mitad del siglo XX en la España franquista, como en la monárquica, ha llevado recientemente a la tematización mediática de la «España vacía o vaciada». Asimismo, la pandemia ha venido a revalorizar el papel de la producción alimentaria en un contexto marcado por la crisis estructural del modo de producción y reproducción social capitalista que pone en tela de juicio las cadenas de suministro globales, entre otras causas, por el agotamiento de los recursos energéticos.

Nociones como soberanía alimentaria, consumo de proximidad, producción de km 0, etc. enseguida se han puesto en circulación formando parte, también de las campañas publicitarias de las firmas de distribución comercial. El caso es que más allá de las manipulaciones mediáticas y de la búsqueda de calidad de vida y salud ambiental por parte de las clases urbanas acomodadas, la neorruralidad plantea cuestiones de fondo insoslayables.

En primer lugar, el ciclo de abandono rural parece tocar a su fin. La industrialización del campo ya no da más de sí, una vez que el modelo de explotación agropecuaria intensiva encuentra cada vez mayores dificultades para ser competitivo en la economía globalizada. Los costes de producción superan a los retornos y refuerzan su dependencia de las grandes cadenas de distribución, además de acarrear graves problemas en cuanto a eliminación de residuos, agotamiento de recursos (agua), envenenamiento de acuíferos, etc.

La insidiosa tendencia a aumentar los precios en origen como consecuencia del aumento de los costes de producción que, a pesar de todo, no consiguen hacer

LA INSIDIOSA TENDENCIA A AUMENTAR LOS PRECIOS EN ORIGEN COMO CONSECUENCIA DEL AUMENTO DE LOS COSTES DE PRODUCCIÓN QUE, A PESAR DE TODO, NO CONSIGUEN HACER RENTABLE EL MODO DE PRODUCCIÓN AGROINDUSTRIAL, COMO LO PRUEBAN LAS MOVILIZACIONES Y LA CAÍDA DE LAS RENTAS AGRARIAS, PLANTEA UN PROBLEMA ESTRUCTURAL IRRESOLUBLE

LAS EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS SON INTENSIVAS EN MANO DE OBRA, COMO TAMBIÉN LOS MATADEROS E INDUSTRIAS DE TRANSFORMACIÓN. NI SIQUIERA LA EVENTUAL POBLACIÓN ASALARIADA DEL SISTEMA AGROINDUSTRIAL DIGITALIZADO TIENE UNA FUNCIÓN RELEVANTE EN CUANTO A IMPULSAR LA ACTIVIDAD ECONÓMICA LOCAL O REGIONAL DEBIDO A SU BAJA CUALIFICACIÓN Y REMUNERACIÓN

rentable el modo de producción agroindustrial², como lo prueban las movilizaciones y la caída de las rentas agrarias, plantea un problema estructural irresoluble. Porque el problema no estriba solamente, como señalan los productores agropecuarios, en el abuso hegemónico que ejercen las grandes firmas demandantes (lecheras, cárnicas, etc.) y las grandes cadenas de distribución (Mercadona, Carrefour, Lidl, Dia, Aldi, etc.) sobre las explotaciones agrarias. Es en la producción misma donde está la raíz del problema, en la producción intensiva agropecuaria que por eso mismo es intensiva en capital (insumos, tecnología, consumo energía) y sigue las pautas de producción de cualquier otra mercancía.

La alimentación concebida como mercancía, pero además como mercancía en un mercado mundial³ definido por un modelo de producción y distribución con un elevado desarrollo tecnocientífico, hace que la producción alimentaria, como la industrial, caiga en las mismas contradicciones que afectan al modo de producción capitalista (aumento de composición técnica de capital y caída tendencial de beneficios). Ese es el límite histórico del sistema agroindustrial que, por lo demás, está detrás de las movilizaciones ahora relanzadas con la implantación de la nueva PAC (Política Agraria Común de la Unión Europea).⁴

El callejón sin salida de la agroindustria se revela precisamente con la nueva PAC, en su vuelta de rosca a la racionalidad capitalista tecnoprodutivista – ahora digitalizada – incompatible con la retórica de la preservación medioambiental y la lucha contra el cambio cli-

mático, etc., que ha suscitado las primeras reacciones de las organizaciones agrarias, representantes de los intereses de pequeñas y medianas explotaciones que experimentan en carne propia la imposibilidad de continuar la senda del mercado seguida hasta ahora y, al mismo tiempo, cumplir con los ya inevitables condicionamientos medioambientales. Entre los primeros detractores de los requisitos conservacionistas de la PAC está el empresario del regadío que, acostumbrados al expolio y despilfarro de recursos hídricos, se resisten a los imperativos medioambientales de la PAC.⁵

La huida hacia adelante que supone el plan de recuperación de la UE (Next Generation), en donde la nueva fase de la PAC ocupa un lugar secundario, sin embargo, relanza la promesa tecnológica, ahora con el tópico de la digitalización de las actividades en un doble sentido: explotación intensiva de tierras, recursos y fuerza de trabajo, y reconversión del mundo rural como reserva del ocio urbano. Ahora bien, la turistización del mundo rural, su reconversión al turismo de fin de semana y estacional, como la atracción de trabajadores digitales, no es más que una forma de urbanización del campo sin entrar a fondo a la realidad y al significado de la ruralidad como forma de producción y de vida y de su problemática en el capitalismo declinante.

La digitalización es un paso adelante en la lógica de la explotación agroindustrial alentada por las economías de escala (macroexplotaciones y regadíos). Dictado, por otra parte, nada original. De la misma manera que las infraes-



■ <https://www.agrodiario.com>

estructuras viarias (asfaltar el territorio) – que fueron el lugar común de la promesa desarrollista en la década de los años 80 del siglo XX – no dinamizaron las regiones marginales de Europa, la digitalización tampoco lo hará.

Las explotaciones agropecuarias son intensivas en mano de obra, como también los mataderos e industrias de transformación. Ni siquiera la eventual población asalariada del sistema agroindustrial digitalizado tiene una función relevante en cuanto a impulsar la actividad económica local o regional debido a su baja cualificación y remuneración. Por contra, los resultados son bien tangibles: sobreexplotación de hombres y mujeres migrantes en condiciones laborales abominables, agotamiento de recursos (agua), contaminación de acuíferos por pesticidas y fertilizantes, y generación desbordada de residuos (purines y restos orgánicos de los mataderos).

Inviabilidad del modelo agroindustrial

A todo ello hay que añadir la inercia histórica del campo español, forjadora de una mentalidad productivista, subsidiaria del estado, primero bajo el proteccionismo de la dictadura franquista que creó las condiciones para la modernización capitalista de la producción agropecuaria (semillas híbridas, fertilizantes, pesticidas, concentración parcelaria, orientación hacia la exportación, etc.), y posteriormente a la política compensatoria de los ingresos/beneficios declinantes de las explotaciones agrarias a través de las subvenciones de la PAC.

UNA CUESTIÓN EMERGE CADA VEZ CON MAYOR CONTUNDENCIA: EL MODELO AGROINDUSTRIAL Y, EN CONSECUENCIA, LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS COMO MERCANCÍAS DEL MERCADO CAPITALISTA DESARROLLADO, AHORA YA MUNDIALIZADO, ES INVIA-BLE, COMO TANTAS OTRAS ACTIVIDADES Y SERVICIOS QUE SE SOSTIENEN MEDIANTE SUBVENCIONES

Una cuestión emerge cada vez con mayor contundencia: el modelo agroindustrial y, en consecuencia, la producción de alimentos como mercancías del mercado capitalista desarrollado, ahora ya mundializado, es inviable, como tantas otras actividades y servicios que se sostienen mediante subvenciones y ayudas que acaban apareciendo en forma de déficit público y deuda soberana, lo que profundiza aún más los desequilibrios estructurales del propio sistema capitalista.

Las primeras manifestaciones de esos desequilibrios reaparecen con el reparto de los fondos europeos de la PAC, que impulsará la quiebra de las pequeñas explota-

EL RESULTADO PREVISIBLE DE LA PAC SERÁ LA CONTINUACIÓN DE LA DINÁMICA YA OBSERVADA HACIA LA CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL AGRARIO EN GRANDES EXPLOTACIONES DE CULTIVO INTENSIVO ESPECIALIZADO, Y LA CONSTRUCCIÓN DE GRANJAS CADA VEZ DE MAYOR TAMAÑO UBICADAS EN ZONAS DE BAJA DENSIDAD DE POBLACIÓN Y MENOR RESISTENCIA SOCIAL



■ <https://www.elvocero.com/actualidad/ampl-an-programa-para-fortalecer-respuesta-alimentaria-comunitaria/>

ciones agrarias, incapaces de hacer frente a las inversiones modernizadoras y a las condiciones medioambientales para recibir las ayudas europeas⁶. Se abre ahí un foco de conflictividad política que la derecha institucional intenta rentabilizar,⁷ aprovechando la mentalidad tradicional agraria que fue la base social del franquismo e incidiendo sobre una población sobrerrepresentada en el ámbito parlamentario⁸.

Como quiera que sea, el resultado previsible de la PAC será la continuación de la dinámica ya observada hacia la concentración del capital agrario en grandes explotaciones de cultivo intensivo especializado, y la construcción de granjas cada vez de mayor tamaño ubicadas en zonas de baja densidad de población y menor resistencia social. Un terreno propicio para la convergencia de intereses entre los caciques y representantes políticos locales y las firmas transnacionales respaldadas por fondos de inversión, como se está viendo en los proyectos aragoneses, entre otros⁹.

Además, en esta sucinta exposición de la problemática agraria, hay que tener en cuenta la actual coyuntura del mercado de la tierra en el reino de España, caracterizada por la tendencia a la concentración de la propiedad, el aumento del precio de venta de las tierras de secano como de regadío y el creciente interés por parte de los fondos de inversión internacionales. Atracción que se ejerce también sobre los pueblos; el hábitat rural, ha despertado el interés del capital financiero nacional e internacional que, incluso, compra aldeas enteras en Galicia.¹⁰

El mundo rural es un ámbito de valorización y acumulación de capital tanto en la dimensión directamente productiva (agroindustrial), como improductiva dedicada al

ocio (cinégetica y deportivo turística) y a la neourbanización apoyada por la difusión digital o los huertos solares y parques eólicos. Formas especulativas de obtención de rentas rurales que se yuxtaponen a las formas de explotación agroindustriales recientes y que representan una renovada alianza de segmentos del capital financiero con el complejo agroindustrial. Es así como la experiencia de la ruptura de las cadenas de suministro significa nuevas oportunidades de negocio para la producción agroindustrial de proximidad.

Neorruralidad y antagonismo social

Y en medio de este maremágnum, ¿qué pintan las tendencias neorrurales realmente alternativas de cultivo y producción agropecuaria en equilibrio con los ecosistemas locales? Más allá de modas o tematizaciones románticas de una idealizada «vuelta al campo», el hecho indiscutible es que las iniciativas de lo que podríamos llamar neorruralismo productivo, realmente dinamizador de la ruralidad rehabilitada mediante la recuperación de técnicas agropecuarias extensivas, respetuosas con el entorno, pone el foco de atención precisamente ahí donde el modelo agroindustrial declinante pretende escamotear sus contradicciones.

Desde luego, en la neorruralidad se entrecruzan proyectos de muy diversa inspiración, pero que entrañan un contenido político y una línea de demarcación en la conflictividad social. Pues el antagonismo es inevitable entre quienes pretenden vivir en y del campo, adoptando formas de vida y producción comunitarias y colaborati-



LA RURALIDAD REHABILITADA MEDIANTE LA RECUPERACIÓN DE TÉCNICAS AGROPECUARIAS EXTENSIVAS, RESPETUOSAS CON EL ENTORNO, PONE EL FOCO DE ATENCIÓN PRECISAMENTE AHÍ DONDE EL MODELO AGROINDUSTRIAL DECLINANTE PRETENDE ESCAMOTEAR SUS CONTRADICCIONES

ESE NEORRURALISMO MILITANTE DE CARIZ POLÍTICO ANTICAPITALISTA SEA PRÁCTICAMENTE INSIGNIFICANTE DESDE EL PUNTO DE VISTA MACROECONÓMICO; SU IMPORTANCIA ES DE ORDEN CUALITATIVO PORQUE SEÑALA UN DESPLAZAMIENTO DEL EJE DE CONFLICTIVIDAD HACIA EL TERRITORIO POR UNA PARTE DE LA POBLACIÓN PROLETARIZADA EXCEDENTARIA URBANA Y RURAL

vas con cooperativas de consumo locales o urbanas, etc., y quienes proyectan la vida convencional urbana sobre el territorio rural, enganchados al tópico de la digitalización y a caballo del complejo agroindustrial.

Se abre ahí un frente de conflictividad con implicaciones de largo alcance que van desde el acceso a la tierra y a la vivienda en las zonas rurales a la reconsideración del modelo de producción agropecuaria y de reproducción social de la población, mediante formas de vida colectivas. Independientemente de su dimensión actual (minoritaria) representa ya desde un punto de vista cualitativo un espacio de confrontaciones con la administración, con el derecho de propiedad (tierras sin dueño¹¹) absentistas o simplemente especuladores y con el mercado, o sea, con el modo de producción y de vida del capitalismo en crisis.

Poco importa que ese neorruralismo militante de cariz político anticapitalista sea prácticamente insignificante desde el punto de vista macroeconómico; su importancia es de orden cualitativo porque señala un desplazamiento del eje de conflictividad hacia el territorio por una parte de la población proletarizada excedentaria urbana y rural. En este sentido, es un frente más de conflictividad social que se inscribe en el ciclo general de la reestructuración capitalista consecuencia de la crisis de la sociedad industrial, incluida la industrialización del campo, como se ha apuntado en líneas anteriores.

Un frente de confrontación desde la radicalidad práctica consistente en la búsqueda de vivir de otra manera y que reviste un carácter de conflicto de clase bien representativo para un segmento de la población joven proletarizada excluida de una dinámica económica del capitalismo desarrollado, definida por el creciente peso de las actividades de servicios con lamentables condiciones de trabajo (sueldos bajos, temporalidad) e incapaces, además, de absorber la fuerza de trabajo existente.

Quizás entre los aspectos más relevantes de estas iniciativas neorrurales quepa destacar su incidencia concreta sobre contradicciones de la sociedad capitalista que tienen profundas implicaciones estructurales, como las que tienen que ver con la propiedad privada (de la tierra, de las viviendas abandonadas o infrautilizadas, etc.), el uso del territorio¹² y también con las formas de reproducción social y el mantenimiento de la vida, comenzando por el básico elemento de la alimentación.

El cuestionamiento del carácter mercantil de la producción alimentaria por las corrientes neorrurales mili-

EL CUESTIONAMIENTO DEL CARÁCTER MERCANTIL DE LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA POR LAS CORRIENTES NEORRURALES MILITANTES NI ES UNA CUESTIÓN TEÓRICA NI UN GESTO MERAMENTE VOLUNTARISTA. SE TRATA DE UNA RESPUESTA PRÁCTICA CONCRETA AL TECHO HISTÓRICO ALCANZADO POR LA ALIMENTACIÓN/MERCANCÍA EN EL MERCADO CAPITALISTA Y UNA REALIDAD LIGADA AL HECHO DE QUE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA PROBABLEMENTE SOLO SEA VIABLE SI NO ES RENTABLE (DE ACUERDO CON LA LÓGICA CAPITALISTA)



■ Primeros brotes en la huerta del proyecto agroecológico L'Ortiga, en el Parque Natural de Collserola, provincia de Barcelona

tantes ni es una cuestión teórica ni un gesto meramente voluntarista. Se trata de una respuesta práctica concreta al techo histórico alcanzado por la alimentación/mercancía en el mercado capitalista y una realidad ligada al hecho de que la producción agropecuaria probablemente solo sea viable si no es rentable (de acuerdo con la lógica capitalista), es decir, quizás solo sea posible mediante formas de actividad cooperativas en las que no cuenta el valor trabajo, sino la acción colaborativa que contempla la actividad voluntaria (trabajo no remunerado) y que precisamente porque eluden la centralidad del valor-trabajo, también minimizan la mediación dineraria en el intercambio de los productos.

Son formas de actividad, además, que, por su forma de producción no penetrada por la lógica industrial, que desplaza la fuerza de trabajo por el capital (tecnología), es intensiva en mano de obra y contribuye a la fijación

de la población rural¹³. En este sentido, la neorruralidad enfrenta muchos problemas comunes con la explotación agrícola convencional en crisis, como el de distribución de los productos, aunque desde concepciones y bases operativas muy distintas.

Con todo, probablemente, el mayor reto al que se enfrenta la neorruralidad sea el de la mentalidad productivista y corporativa (el caso de los regadíos es ilustrativo), forjada durante la industrialización en un pasado irreproducible. El neorruralismo es un contrapunto al cortoplacismo del agricultor que intenta sacar el máximo provecho de una determinada coyuntura que, como la actual, lo convierte en funcional a la acumulación especulativa de los fondos de inversión que buscan el beneficio a corto plazo sin atender a los efectos devastadores sobre el territorio y la población y que a la postre se traduce en la propia extinción de esa explotación agraria subor-

EL MAYOR RETO AL QUE SE ENFRENTA LA NEORRURALIDAD SEA EL DE LA MENTALIDAD PRODUCTIVISTA Y CORPORATIVA (EL CASO DE LOS REGADÍOS ES ILUSTRATIVO), FORJADA DURANTE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN UN PASADO IRREPRODUCIBLE. EL NEORRURALISMO ES UN CONTRAPUNTO AL CORTOPLACISMO DEL AGRICULTOR QUE INTENTA SACAR EL MÁXIMO PROVECHO DE UNA DETERMINADA COYUNTURA

dinada. Romper con esta dinámica de subordinación suicida exige una reconversión mental y de las prácticas que la soportan que, desde luego, nada tiene que ver con la imposible reforma del mercado (la fijación de precios por el estado y las «buenas prácticas») que reclaman las organizaciones del sector.

Pues, a fin de cuentas, la agricultura que defienden las organizaciones agrarias está atrapada en la misma lógica productivista que ha llevado a su situación de no

futuro actual que las condena a la desaparición o bien a la absorción por las grandes explotaciones agroindustriales dominantes en las economías de escala. En este punto, la carga crítica del neorruralismo tiene bastante que decir en cuanto a superar esa disyuntiva fatalista por medio de una reconversión radical del modo de producción de alimentos.

*Corsino Vela (1953), autor de *La sociedad implosiva* (2015), *Capitalismo terminal* (2018), *Ciclismo y capitalismo* (2020) y *Capitalismo patológico* (2021).

Notas

¹ Crisis alimentaria hace referencia al problema de garantizar la alimentación de una masa de población creciente al que el sistema agroindustrial imperante no puede hacer frente, pues más que solución es causa del problema. Así que la clase dominante, aliada con el complejo tecno-científico, impulsa la creciente industrialización de la alimentación humana de masas, mediante la producción artificial de alimentos en laboratorio, como último estadio de la industrialización de la vida. La «comida basura», o sea, el abaratamiento de los costes de mantenimiento físico de la población proletarizada, es un dispositivo, entre otros, orientado a la estabilización social, aunque no exento de problemas debido a la morbilidad que esa alimentación provoca.

² Las últimas semanas de noviembre de 2021 la prensa general reflejó (Ver: [eldiario.es](https://www.eldiario.es) 30 noviembre) las quejas de los lecheros y criadores de pollos gallegos, obligados a vender a pérdidas debido a la presión de la distribución (demanda). Protestas que se vienen repitiendo desde hace años en los distintos subsectores agroindustriales y que, sin embargo, tienen un horizonte reivindicativo muy estrecho, cifrado en una imposible regulación de precios por el estado y al cumplimiento de la Ley de buenas prácticas en la cadena alimentaria, aprobada en el parlamento español.

³ Es de sobra conocido que la producción para los mercados de exportación, promovida por la llamada «revolución verde», ha sido desastrosa y es la causa de la extensión de monocultivos en manos de empresas transnacionales y causa de la ruina de la agricultura y del hambre en África, Asia y América Latina. Más recientemente y más cerca, el oportunismo del negocio coyuntural por la crisis porcina china, ha impulsado el desarrollo de macrogranjas y mataderos, por ejemplo, en Aragón (el de Binéfar fue noticia por el desprecio a la vida de sus trabajadores durante el punto álgido de la pandemia en 2020). Una coyuntura y un mercado que se agota a medida que China da por finalizada la peste porcina.

⁴ Para acceder a las ayudas los agricultores habrán de realizar nuevas inversiones para introducir mejoras relacionadas con las normativas medioambientales que impone la PAC, lo que ha levantado las protestas de las organizaciones del sector (COAG, Asaja...)

⁵ Ver las alegaciones de la organización de regantes Fenacore en su web.

⁶ Ver al respecto las objeciones de las organizaciones agrarias COAG, ASAJA, UPA con motivo de la discusión de las normas de aplicación de las subvenciones en el Parlamento español el mes de noviembre.

⁷ El portavoz del Partido Popular español en el parlamento europeo, González Pons, manifestó que la nueva PAC perjudica a la agricultura española y que solo la derecha defiende a los agricultores españoles. Y el partido ultraderechista VOX se manifestó en el mismo sentido.

⁸ El sistema de representación en el parlamento español favorece a la España rural; así, por ejemplo, en las elecciones de 2019, para la obtención de un representante en la provincia de Madrid (37 escaños para 3,56 millones de votantes) eran necesarios 96.175 votos, mientras que en Soria (2 escaños para 46.899 electores), bastaban 23.449 para obtener un escaño.

⁹ Ver [eldiario.es](https://www.eldiario.es) 8 de agosto 2021 y <https://ara.info.org/macrogranjas>.

¹⁰ Ver www.aldeasabandonadas.com.

¹¹ Como ejemplo de las aberraciones de la propiedad privada de la tierra, tenemos el de los llamados «montes de socios» que, paradójicamente, son «montes sin dueño». Un terreno forestal abandonado con una superficie de dos millones de hectáreas y sin aprovechamiento posible debido a los enredos jurídicos para la atribución de propiedad efectiva que se arrastran desde el siglo XIX. (ver diario cinco días, 25 de octubre, 2021).

¹² Según el Anuario estadístico 2020 del Ministerio de Agricultura... español, en 2019, de la distribución de los 16,75 millones de ha (Mha), según grandes usos, las tierras de cultivo ocupaban 8,84 Mha, mientras que 2,97 Mha eran barbechos y otras tierras no ocupadas.

¹³ Análisis e informes académicos, además de experiencias concretas sobre el terreno, avalan la recuperación de las técnicas agropecuarias tradicionales, extensivas y no sometidas al dictado industrial productivista, como la única forma real y realista de garantizar la sostenibilidad del territorio y el aprovechamiento racional de los recursos. Sin embargo, la política oficial va en sentido contrario; en la huida hacia un adelante socialmente desestabilizador, económicamente inviable en el corto plazo (financiación deficitaria vía subvenciones) y territorialmente devastador.

¹⁴ El 30 de noviembre de 2021 la prensa catalana anunciaba el proyecto de Unió de Pagesos, en colaboración con el ayuntamiento de Barcelona, para crear una red de distribución y comercialización de los productos de proximidad en la ciudad.